

" EL SUEÑO DE UN LOCO "

CUICHO RADIOFONICO

SORBE

DON BOSCO SANTO

ORIGINAL

DE

EMILIANO MARIA LAUREA SAIZ. A.A.S.

oOoOo

Pamplona 29 de Enero de 1.950

APERTURA DE EMISION

MARCHA

VOZ. . . LA CONGREGACION SALESIANA PARA GLORIA Y EXALTACION DE SU PADRE Y FUNDADOR SAN JUAN BOSCO , CON UN SALUDO AFECTUOSO SE COMPLACE EN OPERAR A SUS ANTIGUOS ALUMNOS , COOPERADORES Y RADIOYENTES DE ESTA EMISORA LA VERSION RADIOFONICA DE LA VIDA DEL APOSTOL DE LA JUVENTUD OBRERA

LOCUTOR :

"EL SUEÑO DE UN LOCO"

VOZ. . .

ORIGINAL DEL ANTIGUO ALUMNO SALESIANO:

LOCUTOR: Emiliano H^o. Larrea Sains

VOZ. . .

INTERPRETADO POR EL CUADRO DRAMATICO DE LAS ESCUELAS DEL TRABAJO SALESIANAS DE PAMPLONA, CON LAS SIGUIENTES

COLABORACIONES

Cuadro Dramático de Antiguos Alumnos Salesianos de Pamplona
Atríces del Cuadro de Arte de la Emisora de Radio de Pamplona.
Servicios Técnicos de esta misma Emisora.
Montaje radiofónico: Carlos Urrutia Orredre.
Efectos musicales: Jesús Urrutia

LOCUTOR. . .

Con el siguiente Reparto:

VOZ DE CRISTO:
VOZ DE LA VIRGEN.
DON BOSCO NIÑO
DON BOSCO SACERDOTE

EMBAJADOR.
LEON.
EL SEÑOR FERRIARDEZ
EL NAVIADOR.
MARGARITA OCHISA
ABUELA OCHISA.
ANTONIO BOSCO
JOSE BOSCO.
CORVETE
BARTOLOME GABELLI
COCHINO
MONSEÑOR CALLENHO
VOZ DEL PAPA.

GUIÓN RADIOFÓNICO SOBRE LA VIDA DE SAN JUAN BOSCO, APOSTOL DE LA
JUVENTUD CUBANA

POR

EMILIANO LARRA SAINTE, A. A. S.

C O N T E N I D O

Ruidos propios de una estación de ferrocarril. Silbidos de locomotoras, campanas, vendedores de periódicos, vendedores de golosinas que vocean, etc., etc.,

- NARRADOR Los últimos preparativos del viaje me entretuvieron más de lo debido y me vi obligado a caminar muy deprisa, para no perder el tren donde mi amigo Luis debía esperarme impaciente. Por esta causa, ya en la estación.....
- !Vd. perdone, caballero! ¿Le he lastimado?
- FERNANDES No ha sido nada, no se preocupe.
- NARRADOR Lo celebro, señor. La prisa.... ¡Ah! ¡Qué vea! ¡Vd. señor Fernández!
- FERNANDES ¡Enrique! ¡ero eres tú! ¡Qué sorpresa tan inesperada!
- NARRADOR ¡Venga Vd. a mis brazos! ¡Cuántos años sin vernos!
- FERNANDES Así es. Y mira qué lástima! No puedo detenerme. Tengo que coger el tren de Barcelona. Voy a Sarriá.
- NARRADOR Yo también voy a Barcelona. ¿Qué billete lleva Vd.?
- FERNANDES (SONRIENTE) ¡Ya puedes suponértelo! De tercera.
- NARRADOR De buena gana iría con Vd. ¡Hace tanto tiempo que no nos vemos! Pero voy en compañía de un amigo. Negoción, sabe Vd....
- FERNANDES Todo se puede arreglar. Si vas como dices a Barcelona, hazme una visita. Ya sabes donde me tienes como siempre a tu disposición.
- NARRADOR Sí que lo haré. ¡Y de mil amores! ¡Un abrazo, señor Fernández!
- FERNANDES Sí, hombre, sí, y oíento, si el tren no estuviera para salir. ¿Quieres que nos quedemos en tierra?
- NARRADOR Y en efecto, tuvimos que separarnos sin decir más palabras, porque....

C O N T E N I D O

Toque de salida. Silbido de la locomotora y puesta en marcha del convoy.

E n u n c i a.

- NARRADOR Ya en mi departamento, mi amigo Luis no pudo ocultarme su mal humor y me expató con alguna vehemencia....
- LUIS ¡Créi que no llegabas! ¡Y encima te entretienes con ese "sujeto que parece un pobre hombre!"
- NARRADOR Viendo el enojo de mi amigo, en parte justificado por mi retraso

NARRADOR callé mientras le ofrecía un cigarrillo y encendíamos. (F a u s a)

C O N T R O L

Fósforo que se enciende.

NARRADOR

Yo era Luis hombre orgulloso sino cordial y sencillo, pero su carrera terminada brillantemente en un período de tiempo brevísimo y el medio ambiente en que de ordinario vivía, le habían inyectado sin él proponérselo, un cierto orgullo que algunas veces solía aflorar al exterior. Esta era una de ellas. Quise, empero, aclarar el concepto que mi viejo amigo, el Sr. Fernández, había merecido ya le dije:

Veo que te ha disgustado más que mi tardanza, la demostración de afecto que como de dispensar a "ese pobre hombre"....

LUIS.

¡Pues claro! No voy a decirte que debemos mirar con desconsideración a la clase humilde, pero de eso a tus efusiones cariñosas con él y en público además.... ¡Cree! que te lo iba a comer!

NARRADOR

No exageres, Luis. Pero ¿sabes quién es ese "pobre hombre", como tú le llamas! ¡Pues un ingeniero, así, como suena!

LUIS

¿Te chancas?

NARRADOR

Te digo la verdad. Un ingeniero y religioso, por más señas.

Al decir yo esto, Luis me miró entre sorprendido y burlón. Pero al ver la firmeza de mi mirada, arrojando con voluptuosidad el humo de su cigarrillo, dijo cambiando de tono:

LUIS

Bueno. Pues tú me explicarás. ¿Qué clase de religioso es ese que viste como un obrero o poco menos!

NARRADOR

REPILICACION.-- Debo decir que Luis exageraba. Su pequeño orgullo había hecho ver los objetos agrandados. El "pobre hombre", mi viejo amigo, Sr. Fernández, vestía un traje humilde, no demasiado bien cortado quizás, pero decente y pulcro. Me apresuré a salir por los fueros de la verdad y dije a Luis:

DIALOGO.-- Ahí donde lo ves, ese hombre es acreedor a mi eterna gratitud. A él le debo en gran parte mi instrucción profesional. Ha sido mi maestro en los años pasados. Es un religioso, un coadjutor salesiano de Don Bosco.

LUIS

Cuando tú lo dices será cierto. ¿Pero de paléano?

NARRADOR

Al ver la sorpresa de mi amigo, no pude contener la risa. ¡De paléano, así, y a veces en mangas de camisa!

REVISOR

Perdón, señores. ¿Los billetes, si me hacen el favor?

NARRADOR

Sí, señor.

C O N T R O L

Picudo de dos billetes.

REVISOR

Servidor de Vds.

NARRADOR

Muchas gracias.

C O N T R O L

Voz del Revisor que se aleja demandando.....

REVISOR

¿Los billetes, señores?

NARRADOR

Luis, muy intrigado, apenas nos quedamos solos otra vez, apuró el cigarrillo con intención manifiesta de interrogarme, pero me adelanté a sus pensamientos.

Hablar, voy a satisfacer tus deseos..le

EXPLICACION: Le dije, y me puse a concentrar mis ideas.

C O N T R O L

Ruidos y silbido del tren.

NARRADOR EXPLICACION.- Entretanto, el convoy volaba sobre los carriles de acero, asustando con los bramidos de la locomotora los escasos animales que, a uno y otro lado de la línea férrea, pacían el fresco forraje de la pradera verde. Contemplé unos instantes el paisaje que se retrataba como una cinta teletelocolor en la pantalla de la ventanilla y comencé así mi relato:

DIABLO.- Si en alas de la imaginación te remontas conmigo a la Italia del pasado siglo, nos encontraremos en la patria de Juan Bosco, el Fundador. Y si permitiéndome en tu idea, te acercas al año 1.884, verás, en el caserío del los Bechis a una legua del antiguo Villorrio de Castelnuovo de Asti, en el pintoresco Piemonte, una casita humilde, ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ a la hora en sus moradores, gente de labranza, se retiran de las faenas del día. Es el hogar de los Boscos. Huele a heno fragante y el día se despide con la sinfonía de rumores de un lugar campestre....

C O N T R O L

Piar de pájaros. Balidos de ovejas, ruido de carreños. Ladra un perro, y en la lejanía, suenan las campanas tocando a la oración de la tarde.

MARCOB EXPL.-. La familia Bosco se recoge para la cena. Muy cerca del hogar, una anciana vigila el fuego y la cocción del humilde refrigerio y una mujer en el vigor de la edad, dispone la mesa.

MARGARITA Es extraño. No acostumbra hacerlo.

NARRADOR Decía esta mujer, Margarita Ochiena.

ANTONIO (ADUSTO) Ya va siendo hora de que espabile. Ese chico es demasiado romántico". Para labrar la tierra hacen falta músculos, no cabezas.

NARRADOR Era Antonio, un chiquarrón de 20 a 25 años de continente áspero. Es el hijo del primer matrimonio de su padre, Francisco Bosco, ya fallecido y por ende, el jefe de la familia.

MARGARITA No hables así de tu hermano. Quizás él no valga para el campo, pero estoy segura de que si mis vedios me lo permitieran, haría de él un buen estudiante. Un hombre de carrera.

ANTONIO. (BRUTAL) ¡Si lo piense Vd., señora, lo necesitamos aquí. Es fuerte. Que trabaje la tierra donde todos los Boscos han encontrado su pan.

JOSÉ Mira, madre! ¡Allí viene!

NARRADOR Exclamó entonces José, el segundo de ~~xxxxxxxxxxxx~~ los hermanos, un chiquillo de unos 12 años. Y en efecto, conduciendo una vaca de lento caminar, cuya piel blanquinegra destacaba sobre el verde de la cubierta, apareció un chiquillo de unos nueve años. Vigoroso, cenceño, cabello encastijado y fuerte, rostro agraciado por unos hermosos ojos negros con profundidad de mar. Era Juan, el benjamín.

C O N T R O L

Ruido de espuela cada vez más cercano. Vagidos de vaca a intervalos.

JOSÉ Vamos, Juan. Te estamos esperando.

NARRADOR A estas palabras, el muchacho pareció despertar de un profundo pensamiento y enderezando el animal hacia el establo, entró a poco en la humilde cocina.

C O N T R O L

Fuero.

MARGARITA. Vamos, hijo. ¿Por qué has tardado tanto?

JUAN. Perdona, madre. Te aseguro que no volveré a ocurrir.

NARRADOR. Y el muchachito besó a su madre con cariño. Después

MARGARITA. Bendice, Juan.
 xxxxxx

JUAN. El Niño que nació en Belén, bendiga esta mesa y a nosotros también. Ave María.....

TODOS. (A MEDIA VOZ RESAN EL AVE MARIA)

JUAN. En el nombre del Padre, etc

TODOS.. idem idem (A MEDIA VOZ)

NARRADOR. Antonio, cuyas simpatías hacia el pequeño, por las circunstancias que ya te he apuntado y como acabas de ver, eran muy pocas, se apresuró a desahogar en él su mal humor....

C O N T R O L

Música. Las Valquirias de Wagner.

ANTONIO. Bueno, Juan. Es preciso que espabilas. En nuestra casa no caben los "señoritos". Te vengo observando hace tiempo y me parece que tu cabeza está llena de pájaros locos. Tienes que aprender a ser un buen labrador, ¿entiendes?

NARRADOR. El niño no respondió. Miró a su hermano con tristeza y agachando la cabeza sobre el plato, intentó ocultar las lágrimas que brotaban de sus ojos. Pero su madre, que no le quitaba los suyos de encima, se acercó a él conmovida y secándole-las....

MARGARITA. Hijo, Juan. ¿Qué tienes? ¿Qué te pasa? Hoy observo algo muy extraño en tí. ¿Estás enfermo?

NARRADOR. El chico quiso hablar, pero la mirada despectiva de Antonio le cohibía.

MARGARITA. Acaba, hijito. Obedece a tu madre.

JUAN. Sí, madre. Si ese es tu gusto, te diré que esta noche he tenido un sueño muy extraño.

NARRADOR. Y el chiquillo abstraído por el recuerdo, dejó caer sobre el blanco mantel de lino, el cubierto de que se servía....

C O N T R O L

Golpe del cubierto sobre la mesa.

NARRADOR. Después, sin apartar los ojos del punto donde los tenía clavados comenzó diciendo....

C O N T R O L Fondo de música en tono suave. "Los encantos del Viernes Santo" de Wagner.

JUAN. VÍ cerca de nuestra casa un gran patio, y en él muchos niños. Reñían, jugaban y muchos más ofendían a Dios con horribles blasfemias. No pude contenerme y me arrojé sobre ellos, reaprtiendo golpes y patadas para hacerles callar.

C O N T R O L Voces de niños sobre la fondo.

JUAN. (GRITANDO) ¡Callad! ¡Callad! ¡Estáis ofendiendo a Dios!

NIÑO 1º. ¡Vete de aquí! ¡A tí qué te importa!

NIÑOS. ¡Fuera, fuera! ¡Colpémosle!

C O N T R O L Gritos confusos de niños.

- JUAN Siempre en sueños, me ví acometido por aquella turba de chicos y me golpearon a golpes. De pronto, un personaje majestuoso, se me acercó diciendo:
- CRISTO No con golpes, sino con mansedumbre y caridad, habrás de ganarte estos amigos tuyos. Disponte, pues, a instruirlos inmediatamente sobre la fealdad del pecado y la hermosura de la virtud.
- NARRADOR En este punto el chiquillo, hizo un alto en su relato y se palpó los brazos con gestos de dolor, como si aún sintiera en sus carnes los golpes brutales y mirando atentamente a sus familiares:
- JUAN Yo le respondí: Soy un niño muy ignorante. Pero apenas habe pronunciado estas palabras, los niños, cesando en sus juegos y pendencias, rodearon al misterioso personaje que habló así:
- CRISTO Las cosas imposibles, debes hacerlas posibles con la obediencia y con el saber.
- JUAN Y con qué medios he de adquirir la ciencia?
- CRISTO Yo te daré la Maestra que te hará sabio. Lejos de Ella la ciencia se convierte en necesidad.
- JUAN Yo, miraba y escuchaba atónito al majestuoso personaje sin acabar de entender lo que me decía. Por eso me atreví a preguntar:
Mi madre no quiere que me quite con quien no conozca. Decidme vuestro nombre.
Y él, sonriéndose ahora, se volvió un tanto para mostrarme una hermosísima Señora de resplandecientes vestiduras y cuando me repuso:
- CRISTO Soy el Hijo de ésta, a quien tu madre te ha enseñado a saludar tres veces al día.
- JUAN Aquella hermosa Señora, me tomó de la mano y con dulcísima voz me dijo:
- MARIA Mira!

C O N T R O L

Ruidos confusos y música igualmente confusa. ("Fundición de Acero")

- JUAN Yo ví entonces una colección de feos animales en el lugar que hasta entonces ocuparon los niños.
- NARRADOR La familia Bosco seguía sin pestañear la narración del niño. Hasta Antonio, bien a su pesar, se sintió ganado por la curiosidad.
- JUAN La Señora me habló así:
- MARIA Este es el campo donde debes trabajar. Se humilde, fuerte y robusto, y lo que ves que ocurre con estos fieros animales, esto harás con mis hijos.
- JUAN Al punto, con harta admiración mía, ví cómo aquellos ariscos animales se trocaban en blancos corderillos que rodeando a la Madre y al Hijo les lamían las manos. Entonces yo.....
(LLORANDO) Háblame de manera que pueda entenderte.
- MARIA Todo lo entenderás a su tiempo. Y poniendo la mano sobre mi cabeza, desapareció junto con su hijo.
- JUAN En este momento, un extraño rumor me despertó, pero ya no pude dormir en toda la noche. Y pensando, pensando, he pasado todo el día y sin advertirlo me ha sorprendido el atardecer....
- NARRADOR Y el niño paseó su mirada penetrante sobre el íntimo auditorio, preguntando con ansiedad:
- JUAN ¿Qué podrá significar este sueño?

(P A U S A)

- MARGARITA (SORADORA) ¡Quién sabe si serás sacerdote!
- NARRADOR Antonio, el adusto hermano, permaneció en silencio. Todas las miradas convergieron en él. Entonces, despectivamente.....
- ANTONIO (DESPECTIVAMENTE) ¡Quiere decir que tú serás capitán de bandoleros!
- NARRADOR Y sin añadir más palabras continuó cenando. Pero la abuela, que aunque analfabeta tenía ribetes de teóloga, sentenció con gravedad:
- ABUELA No hay que hacer caso de los sueños.

C O N T R O L

Música que funde con el ruido y los silbidos del tren.
("La entrada de los dioses en el Himalaya")

- NARRADOR Mi amigo Luis, la pausa de mi relato para darle a la vez un cigarrillo. Mientras encendíamos:

C O N T R O L

Ruido de fósforo que se enciende. Soplos de los fumadores.

- LUIS Continúa, Enrique. Es muy interesante tu narración.
- NARRADOR Yo, miré complacido el rostro de mi amigo a través de la maldita azulada de nuestros cigarrillos y proseguí diciendo:

Pero la abuela se equivocó, porque precisamente a este sueño sorprendéme, que no fué secuela de una mente enfebrecida sino verdadera aparición divina, debe Italia una de sus mayores glorias y uno de sus más grandes benefactores: la Humanidad. (P A U S A)

Diecisiete años más tarde..... Un ocho de Diciembre de 1.841 en Turín.....

C O N T R O L

Música: "La entrada de los dioses en el Himalaya"

- COMOTTI ¡Ah, tá, ganspán! ¡Qué haces en la sacristía!
- GARELLI No me eche usted. He pasado la noche a la interperie y estoy helado de frío.
- COMOTTI. Está bien. Ayudará la misa a Don Bosco.
- GARELLI Yo no se eso.
- COMOTTI ¿Que no sabes? Ven acá, tuncante. ¡Ponte esta sotana y este roquete!
- GARELLI ¡No quiero! Yo no se ayudar a misa.
- COMOTTI ¡Que no sabes! ¡Esto te enseñará!

C O N T R O L

Voces y gritos que gunden con

- BOSCO ¡Qué es eso! ¡Qué sucede! ¡Por qué pega Vd. a este niño!
- COMOTTI ¡No sabe ayudar a misa!
- BOSCO (SEVERO) Ha hecho Vd. muy mal. (AVAZLE) Escucha, pequeño: cómo te llamas!
- GARELLI. Bartolomé Garelli.

BOSCO ¿De dónde eres?
 GARIBLI De Asti.
 BOSCO ¿Tienes padres?
 GARIBLI NO, señor.
 BOSCO ¿Cuántos años tienes?
 GARIBLI Dieciséis.
 BOSCO Sabes leer y escribir? ¿Has hecho la primera comunión?
 GARIBLI NO, señor.
 BOSCO Bueno, muchacho. ¿Has oído misa?
 GARIBLI NO, señor.
 BOSCO Ven a oírla y después te diré algo que te ha de gustar mucho.

C O N T R O L

Música. "Salve Montserratina". Introducción.

NARRADOR. Y el sacerdote, que no era otro que el mismo Don Bosco, el benjamín de los Boscos, se dirigió al altar. (P A U S A)

NARRADOR. Lo que después sucedió entre el niño y el sacerdote, poco puede importarte. Sábete, Luis, dije a mi amigo, que de un incidente tan trivial nació la obra más caracterizada de Don Bosco: el Oratorio festivo, porque detrás de Bartolomé Garelli, el primer oratoriano, hasta cuatrocientos y más, aprendices como él de diversos oficios, tuvo en torno de sí el celoso sacerdote. Era de verle rodando de aquella turba de mozalbetes cantar, correr y jugar con ellas sin remilgos:

C O N T R O L

Criterio de niños y muchachos.

BOSCO Bueno, muchachos. A quien me alcande antes de llegar a aquella escuela, le daré.....cuando las tenga, ¡Cinco liras!
 NIÑOS ¡Aceptado, aceptado!
 BOSCO ¿Una, dos, tres!

C O N T R O L

Gritos, exclamaciones, etc..

BOSCO (Jadeante) ¡Veis que Don Bosco tiene buenas piernas y no le estorba la sotana para correr!
 NIÑOS ¡Hurra, hurra! ¡Don Bosco campeón!

C O N T R O L

Vitorea, aclamaciones, etc..

NARRADOR. Pero aquella conducta tan imitada en un clérigo, escandalizaba a algunos y murmuraban:
 UNO ¡Ese cura está loco!
 OTRO ¡Es el desprestigio de su clase!
 UNO (BECHELO) ¡Si será un conspirador!
 NARRADOR. Debo advertirte, Luis, aclaré a mi amigo, que la Italia de aquel entonces, ardía en la hoguera de las revueltas, ~~xxxxxxx~~ no del todo santas, precursoras de la unidad italiana, en las que no pocos clérigos mal aconsejados tomaron parte.

NARRADOR ¡Y me lo preguntas! Obedecer ~~xxxxx~~ el mandato que en el sueño recibí de labios de la Virgen. ¡Convertir los lobos en ovejas! Él, reclutaba sus muchachos en los bajos fondos, en los suburbios de la ciudad donde la miseria y el vicio ponían en peligro de naufragar la inocencia y la salud. Los atría hacia sí con amor y con paciencia, entre canciones juegos y rezos, les daba ¡Pan y catecismo! Es aquí el lema para resolver con éxito los problemas sociales.

P A U S A.

L U I S ¡Pero eso es admirable!

NARRADOR Lo es ciertamente. Entre salve y padrenuestro, él les procuraba empleos decentes, el pan material y á -t- mismo en más de una ocasión, sentó para ellos plaza de cocinero. Pero para labor tan impropia no se bastaba solo pese a su entrega total. Además, tenía proyectos ambiciosos, que muchos de sus colegas tuvieron por imaginaciones de un loco. Aconteció una vez, que, reducido casi a la impotencia por las enormes dificultades que tenía que vencer, oyó como unos clérigos amigos suyos y en su propia estancia, mientras esperaban su regreso comentaban:

C O N T R O L

Música violenta. "¡A bendición de los puñales!"

UNO Convengán conmigo, señores, en que Don Bosco está loco. No cabe en cabeza sana tan peregrina tarea. ¡Educar a esos pillastres! ¡Si son juncos rasecos que se quiebran a cualquier embate! ¡Vana tarea!

OTRO Es cierto. Y además ya hay quien dice que Don Bosco está al servicio de yo no sé qué política....

Y OTRO Sí, sí. ¡Y que conspira!

BOSCO Sí, señores. Yo conspiro a plena luz..... ¡contra el demonio!
(PAUSA EMBARAZOSA)

UNO (CONFUSO) ¡Oh, Don Bosco! No le oíes llegar.

BOSCO En cuanto a política, señores, yo profeso la de educar a los hijos del pueblo olvidados por la Sociedad y a dos pasos del pecado

P A U S A EMBARAZOSA)

OTRO (ALGO TURBADO) ¡De dónde viene, Don Bosco?

BOSCO (CON CIERTA SUAVE IRONIA) De la Alcaldía. También allá tienen miedo de Don Bosco.

UNO ¿Qué le dijeron?

BOSCO Que no Oratorio conspira y que discurría, "ipso facto" tan "terrible" asociación.

OTRO (PERSUASIVO) ¡Lo vé, Don Bosco! Desista. Dios no aprueba sus obras. Por todas partes le pone apristas. Deje esos desarrapados.

BOSCO (VIVACENTES) ¡abandonar mis muchachos! ¡Nunca! ¡Me los dió Santa María!

C O N T R O L

Fuerte de música.

NARRADOR Ya ves, dije a mi amigo, que, dicho sea de paso, me escuchaba sin pestañear, cómo a aquel sueño de su niñez alentaba todos sus actos. Pero sigamos el relato. Don Bosco, mirando profundamente a sus interlocutores:

BOSCO (CON FE) Hasta ahora, máxime sufrido estrecheces expulsiones, calumnias y desprecios. Hoy mismo, me despiden de su país los Filipinos, pero yo os aseguro que mi triunfo se aproxima. ¡Lo veo! ¡Mi Oratorio será grande! Tendré templos, patios inmensos,

(P A U S A)

- UNO (Aparte) ¡Pobre Don Bosco!
- OTRO id ¡Está de frente!
- Y OTRO id ¡Desatina!
- NARRADOR Pero Don Bosco, se complacía en acentuar en sus interlocutores la pobre impresión que su mente les merecía, porque de pronto...
- BOSCO Mis muchachos te mirán cuanto necesitan. ¡Y hasta clérigos tendré que me los guarden!
- UNO (CON IRONIA) Luego, ¡piensa en fundar una nueva familia religiosa!
- BOSCO Eso me espero. Y les invito a ser sus peticionarias.
- OTRO Muy bien, Don Bosco. Y... ¿qué ~~xxxxxxxxxxxx~~ hábito piensa vestir a los nuevos frailes?
- BOSCO ¿Quiéren saberlo? ¡Les pica la curiosidad? Pues sépanlo. El fraile que a mí me sirva, irá señores, para mejor trabajar... en mangas de camisa!...

C O N T R O L

Música. "La entrada de los dioses"

- NARRADOR Puedes suponerlo, Luis, el comentario de aquellos prudentes clérigos. Requisieron sus sombreros y se alejaron al punto de aquel pobre "loco", maquinando encerrarle en una casa de cratos. En efecto, un día.....

C O N T R O L

Ruido de un coche de caballos que se acerca. Se detiene. Se abre y cierra una portezuela. Pasos de personas que suben una escalera. Llegada a una puerta.

- BOSCO Adelante!
- UNO Buenos días, Don Bosco.
- BOSCO Buenos días los de Dios. ¿Qué les trae?
- OTRO Venimos, Don Bosco, a hablar con Vd. de su futura congregación. Pero hemos pensado, (como hace un hermoso día y Vd. necesita un poco de expansión para el cuerpo y para el espíritu) que se venga con nosotros a dar un paseo en coche. ¿Ac-pia?
- NARRADOR Don Bosco se les quedó mirando y apenas pudo ocultar una irónica sonrisa. Lo comprendió todo, pero quiso demostrarles que estaba más cuerdo que ellos. Tomó su sombrero y... ya en la calle....
- UNO Este es nuestro coche. Saba, Don Bosco.
- BOSCO De ningún modo, señores! ¡Vds. los primeros! Rágneme ese obsequio.
- UNO Muy agradecido.
- OTRO Muchas gracias, Don Bosco.
- NARRADOR Y ambos señores, se sentaron muy confiados en los asientos del carruaje. El amigo, absorto en el relato, tuvo que arrojar vivamente de sí el cigarro para no quemarse los dedos, y exclamó en el mismo tiempo.....
- LUIS ¡Y Don Bosco?

C O N T R O L

Fuente del coche que se cierra violentamente, y simultáneamente lo que sigue:

- BOSCO ¡Cochero, al manicomio! ¡Allí esperan a estos señores!
 COCHERO ¡Al instante, señor cura!

C O N T R O L

Ruido del carruaje que se aleja a toda velocidad y sobre este fondo:

- UNO ¡Deténgase cochero!
 OTRO ¡Deténgase por el amor de Dios! ¡Nos han engañado!
 COCHERO ¡Pobres señores! ¡Cómo están! ¡Arre, caballos! ¡Up, up!

C O N T R O L. Música: "El cocherito"

Gritos confusos. El carruaje desaparece del plano.

- HARRADOR. Miré a mi amigo y éste.....
 L U I S ¡Ja, ja, ja! ¡Pero ese Don Bosco es un hombre de leyenda!
 HARRADOR. No era el primero que lo dije dije yo contagiado de su rida, y continué:

Ves la velocidad de nuestro tren? ¡Con qué rapidez pasan ante nuestros ojos los campos, los poblados, el paisaje que ahora brilla bajo el oro viejo de un sol que se pone! Pues con la misma celeridad se expandió por el mundo la obra de aquel loco maravilloso. Brivero, en Turín, adquirió la natural leza y robustez necesarias. Sus muchachos ya no se reúnen una vez a la semana. Tenían un lugar fijo donde recrearse y donde aprender un oficio para ganarse el pan honradamente en las famosas Escuelas Profesionales Salesianas. En estos templos del trabajo cristiano, trabajan sus religiosos; esos "pobres hombres", como mi amigo el Sr. Fernández, que, embutidos en sus trajeillos quizás no del todo bien cortados, y a veces en mangas de camisa, ponen al servicio de los futuros obreros, sus conocimientos sólidamente adquiridos en todas las disciplinas del trabajo manual e intelectual y junto a ellos, los sacerdotes, los forjadores de almas, los que completan y perfeccionan la educación material con la piedad con la devoción profunda a aquella Señora vestida de resplandecientes vestiduras, que un día, día de 1.824, en la humilde casita de los Becchi, en el Piemonte, dijo en sueños a un niño con ojos de profundidad de mar:

- M A R I A (LEJANA) Sé humilde, fuerte y robusto y dame por cada uno de estos ariscos animales, un canso y blanco cordero que venga a lavar las manos de mi hijo.
 LUIS O lo que es lo mismo.....
 HARRADOR Sentenció mi amigo Luis, con brillos de emoción en los ojos pensadores...
 L U I S¡Obreros útiles a Dios y a la Sociedad!
 HARRADOR. Así es, le respondí yo contagiado de la misma emoción. Y ambos contemplamos en silencio el disco del sol, que entre catafratas de cros y púrpuras, se hundía en el vientre gigantesco de la cordillera azul que se recortaba en mí lejanía.

NARRADOR

a deseos de mi amigo aún habe de ~~xxxxxxxx~~ continuar mi relato bastante tiempo y para terminár, le dije:

Ya vas como el sueño y otros sueños no menos impresionantes, de aquel loco divino, sostenido realidad asombrosa. ¡Era un mandato de Dios! Y por eso, el quefde humilde, fuerte y robusto en la fé y en las obras por Cristo, años más tarde, cabe los muros del Santuario de María Auxiliadora, su grande amor, y el de todos nosotros, salesianos y antiguos alumnos, sobre un pobre lecho de hierro, se extinguía dulcemente rodeado de sus hijos...

Uno de ellos, obispo entonces y algo más tarde, cardenal vnaestre de la Santa Igle sia de Roma, tomándola la mano casi yarta:

CAGLIERO

(MUY CONMOVIDO) Don Bosco. Sus hijos estamos aquí. Bedúganos. Yo gularé su mano.

NARRADOR

Y acompañada de la inefable y eterna sonrisa, la última bendición de Juan Bosco, el Fundador, descendió sobre sus hijos. Después.....

C O N T R O L

Música fúnebre. Una campana de reloj, da solemnemente los 3/4.

NARRADOR

Eran las 4 y 3/4 de la madrugada del día de 31 de Enero de 1888 cuando....

CAGLIERO

(LICHAMIN) ¡Hermanos, Don Bosco ha muerto!

C O N T R O L

Voces que comienzan en tono suave, van in crescendo y decrecen con la última susurrante y diliente de una mujer:

VOZ 1

¡Don Bosco ha muerto!

VOZ 2

(MAS ALTO) Don Bosco ha muerto!

VOZ 3

(AUN MAS FUERTE) ¡Don Bosco ha muerto!!

VOZ DE MUJER

(SUAVE Y DOLIENTA) ¡Don Bosco ha muerto!

NARRADOR

Pero la tristeza fué muy breve. Todo en la vida de este hombre de leyenda, fué rápido y maravilloso. Muy pocos años después, el 1° de abril de 1888, en la basílica de San Pedro del Vaticano en Roma, en el marco imponente de la gloria de Bernini, entre los esplendores de la liturgia, ante la magnificencia de la corte pontificia, bajo raudales de luz gloriosa y con el templo abarrotado como pocas veces se había visto, por hijos suyos de las cinco partes del mundo, el Maestro infalible de todos los fieles pronunció la sentencia definitiva.....

VOZ DEL PAPA

(CON ESCO) Y declaramos a Don Bosco, ¡Santo!

C O N T R O L

Música. La "Marcha de la coronación del Profeta" de Meyerber.

NARRADOR

Y el eco de aquellas palabras, agrandado por la campana de la cúpula gigante se expandió por todos los confines del orbe, y en la escuela profesional, y en el liceo, en el estudiantado y en la choza perdida en la jungla salvaje sinax desde entonces dicen

Los sacerdotes cláricos; y CANJUTRES:

(Voces) ¡Santo!

El niño, el artesano y el estudiante:

(Voces) ¡Santo!

La hija de María Auxiliadora: (Voces) ¡Don Bosco es Santo!

NARRADOR. Y la legión inmensa de sus antiguos alumnos, pregonando el triunfo del sistema preventivo, gritan con el corazón en los labios:

VOCES ¡Viva Don Bosco Santo!

CONTROL

Música triunfal, y compases de sintonía.

Impresa 29 de Enero de 1.949